

A JUAN ABELLO LE PARALIZAN LA OBRA DE SU MANSION Y A SU HERMANA LE EMBARGAN LOS COCHES

La familia del todopoderoso Juan Abelló está pasando por momentos difíciles. A la reciente orden dictada por el ayuntamiento de la localidad toledana de Los Yébenes, paralizando las obras que el famoso banquero está realizando en su mansión de la finca Las Navas, se ha unido ahora la denuncia que contra su hermana, Beatriz Abelló, ha presentado su antiguo chófer, a raíz de la cual se le han embargado cuatro coches que saldrán a pública subasta esta misma semana. Curiosamente, uno de los vehículos ha sido descubierto por BISAGRA en un desguace de Illescas (Toledo).

Poco podía imaginarse el financiero **Juan Abelló**, capaz de hacer negocios multimillonarios, de enriquecerse en la siempre difícil guerra de los «tiburones» bancarios y de salir victorioso en los mil y un conflictos en que se ha visto envuelto hasta llegar a ser uno de los mayores accionistas del primer banco del país, que un pequeño pueblo de 6.000 habitantes, con su alcalde a la cabeza, le iba a deparar los problemas que le ha traído. Y todo, o casi todo, por su interés en adquirir para su patrimonio particular tres fincas de caza en los **Montes de Toledo**, término municipal de **Los Yébenes**, a cuya compra se lanzó hace varios años sin prever que el ayuntamiento de la localidad le iba a hacer frente porque consideraba y sigue considerando que las fincas son comunales y, por tanto, no pueden ser objeto de transac-

ción sin autorización expresa del mismo.

Cuando **Abelló** puso sus ojos en las tierras de caza de los **Montes de Toledo**, a caballo entre las provincias de **Toledo y Ciudad Real**, vino a fijarse en dos fincas —**Torneros y La Sierpe**— que para sus adentros pensó que le interesaban más que otras dada la existencia de pequeños propietarios que no le pondrían mayores problemas con dinero por delante. Así, hace ahora algo más de dos años, comenzó la operación de compra enviando a sus representantes con el encargo de hacerse con las 150 acciones que los propietarios de las mismas se repartían, con una oferta de un millón por cada acción. La «operación» no pasó inadvertida en **Los Yébenes**, cuyo término municipal es de los más extensos del país y cuyo ayuntamiento entendía que éstas y otras fincas son propiedad comu-

nal, como parece demostrarlo un estudio que en su día se encargó a un gabinete jurídico madrileño y que el alcalde de la localidad, el socialista **Vidal Gallego**, guarda celosamente, como oro en paño, mientras el litigio planteado por la propiedad de las fincas se resuelve.

Como en Fuenteovejuna

Sin entrar en términos jurídicos, farragosos y difíciles de explicar en pocas líneas, lo cierto es que **Juan Abelló** se encontró de pronto frente a un pueblo que considera que el banquero le quiere privar de algo que ha sido siempre suyo y que está dispuesto a luchar con todas sus fuerzas para evitarlo. Así, después de algunos enfrentamientos entre el ayuntamiento y los hombres de **Abelló**, que se



hicieron patentes cuando en los últimos trataron de vallar las fincas y el alcalde prohibió los trabajos —lo que motivó sendas denuncias por desacato a la autoridad y abuso de la misma, respectivamente—, la crispación popular se agudizó y en la localidad toledana se pudieron ver pintadas acusadoras e insultantes contra el financiero. «**Abelló**, cuatrero, devuelvo Torneros» era una de ellas, cuya respuesta por parte de los representantes legales del famoso financiero se hizo esperar: tras presentar denuncia, varios vecinos del pueblo tuvieron que declarar ante el juez de Organo como presuntos autores de tales «mensajes» escritos con «spray».

Tanto el alcalde de la lo-